

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

"¡ALEGRAOS... el SEÑOR ESTÁ CERCA!". Todo cristiano que experimenta el Amor de Dios vive un profundo sentimiento de alegría, que no permanece escondido en la interioridad de la persona, sino que se transparenta en las relaciones interpersonales contagiando positivamente a los demás. Es sobre esta realidad de vida que la liturgia del tercer domingo de Adviento nos invita a reflexionar: En efecto, retomando las palabras del salmo responsorial, estamos **llamados a celebrar «el Dios de la alegría»**. La Palabra de Dios en este domingo está toda marcada por la alegría y cada fragmento de la Escritura nos señala algunos aspectos: Su origen, las consecuencias que de Él se derivan, **los frutos que se pueden encontrar en la concreción de la existencia cotidiana**. ¡Desde la antífona de entrada de la celebración de hoy, este Domingo se llama el «Domingo de la alegría», "**GAUDETE!**" Por eso la liturgia es toda una invitación a alegrarse, a alegrarse, a no angustiarse. ¡El Señor está cerca! **Este es el motivo que justifica la alegría.**



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 3, 10-18)

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?». Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?». Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido». Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?». Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga». Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga». Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Palabra del Señor.

1L Si también nosotros le preguntáramos a Juan, el que bautiza en el Jordán: «Maestro, ¿qué debemos hacer?» También a nosotros nos respondería: *“¡El Señor está cerca, así que haced bien lo que tengáis que hacer! Pero el que tenga también doble vestido, que dé uno al que no lo tenga, y así también el alimento sea compartido; **haced bien lo que debéis hacer**, así estad siempre preparados para cuando venga el Señor.”* ¡Hoy se nos dice que **Dios está en medio de nosotros!** Esta es la Buena Noticia; se impone, entonces, una opción, **no podemos hacer como si todo fuera como antes**. ¡Es un cambio de mentalidad, Dios viene a hacer nueva la convivencia humana!

2L Tenemos grandes palabras en la liturgia de hoy: **La alegría y el amor, el gozo y el compromiso**; ellos dan la alegría verdadera. **¿Cuáles son los motivos de la alegría?** El Señor ha perdonado y perdona pecados, quiere perdonar a todos llamando a conversión, a vida nueva, a vida buena. *"El Señor está en medio de ti, es un Salvador poderoso"*. El verdadero motivo de la alegría: ¡el Señor está cerca! *"Estad alegres, siempre, os lo repito, estad alegres: el Señor está cerca"*. **¡Cuán importante es afrontar las situaciones y los problemas de la vida con la luz de la fe!** Es importante estar sereno, tener confianza, no desanimarse, incluso más allá de nuestras expectativas.

Pausa de silencio

1L Y el mensaje del evangelio nos indica el camino de la alegría que consiste en el amor al prójimo y en la fidelidad a nuestros deberes. **El evangelio habla de los gestos concretos de la conversión.** Juan Bautista nos dice cómo debemos vivir el Adviento, cómo debemos vivir ante el Señor, en la espera de Él, cómo debemos vivir la vida, en la elección de los valores fundamentales. El Señor está cerca, con nosotros está el Señor, Él sabe lo que necesitamos. Incluso en los momentos más difíciles, queremos creer y experimentar que es un Salvador poderoso y hará todo por nosotros.

2L A la pregunta: **¿Qué debemos hacer?** Él responde: *"Quien tiene dos túnicas dé a quien no las tiene y quien tiene que comer haga lo mismo"*. ¿Qué concreción si queremos vivir la conversión del corazón y de la vida, si queremos vivir la justicia y dar dignidad y posibilidad de existencia a quien es nuestro hermano, dondequiera que se encuentre! **"POSEO LO QUE DONÉ"**, escribió alguien. **En la tierra poseo lo que puse en el banco; en la vida eterna, poseeré lo que puse en el banco de Dios, que es el prójimo: La familia, los demás, los pobres y los que sufren.**

Pausa de silencio

1L ¿Cómo es actual y necesario este llamamiento en el mundo de hoy, en tantas situaciones cercanas y lejanas! El mundo vive las formas más graves de la injusticia: **Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres** (o empobrecidos, a causa del desperdicio de los ricos). **Como cristianos, somos los primeros llamados a la conversión, es decir, a servir a la verdad y a la dignidad de toda vida, de toda persona.** Estamos llamados a vivir la sobriedad, para no caer en la lógica del consumismo y del desperdicio, para aprender a compartir con los demás lo que tenemos.

2L También tenemos el deber de **denunciar, recordar, testimoniar, para que el mundo cambie de rumbo, aunque pueda parecer imposible** (pero nada es imposible a Dios y a los hombres de buena voluntad). **Podemos hacerlo también con pequeñas acciones concretas: sólo así podemos sentirnos "hombres" y "cristianos".** *"Quién tiene dos túnicas..."* **Es dando que se recibe..."** dice la oración atribuida a S. Francisco. **Cada uno debe cumplir bien su deber.** Juan, a los publicanos, les responde: **"No exijáis nada más de lo debido"**. A los soldados les recuerda que se conformen con sus salarios y, por lo tanto, no violen sus intereses.

Pausa de silencio

1L "Después de mí viene uno que es más grande que yo". Es el momento en que se ve la grandeza y la humildad de Juan el Bautista. **No vino por sí mismo, no atrajo a las personas hacia sí, sino que las preparó para Cristo y ahora se las quiere confiar.** También él sentirá las aprensiones en el corazón del instinto humano, pero **sabe alegrarse porque siguen a Jesús**, el verdadero Salvador, como harán también dos de sus discípulos. **La conversión es preparación del corazón, es vivir en este tiempo con particular intensidad los Sacramentos:** La confesión, la S. Comunión, que es el Señor Jesús en nosotros y nosotros en Él; el Señor Jesús que me

impulsa y me da la fuerza para compartir la túnica y tantas otras cosas con quien no tiene, a ser misericordia para los hermanos.

2L Oh Dios nuestro Padre, que preparas Tus caminos alterando los nuestros, que nos ofreces esperanza en los días difíciles de nuestra historia; y 'desordenas' nuestra tranquilidad en los momentos de la falsa esperanza, danos quienes nos guíen a Ti para vivir hasta el fondo la santa inquietud que abre el corazón y la vida la que nos llega de tu Hijo. «Se alegrará, se alegrará, gritará de alegría por Ti, como en los días de fiesta». En las palabras del profeta, **Dios baila de alegría por nosotros. Aparece un Dios feliz, cuyo grito de fiesta atraviesa este tiempo de adviento, y cada tiempo del ser humano, para repetirme a mí, a ti, a toda criatura: «Tú me haces feliz». Tú eres fiesta de Dios.**

Pausa de silencio

1L Su alegría es estar con los 'hijos de los hombres'. Su nombre es YO-SOY-contigo: **«No temas, dondequiera que vayas, en todos los pasos que des, cuando caigas y te hagas daño, no temas, Yo estoy contigo; cuando te levantes y sonrías de nuevo, Yo estaré todavía contigo».** Está contigo Aquel que nunca abandona, cercano como el corazón y como el aliento, hermoso como un sueño. Todos los días, hasta el fin del mundo. Nunca en la Biblia Dios había gritado. Había hablado, susurrado, tronado, tenía la voz de los sueños; **SÓLO AQUÍ, SÓLO POR AMOR DIOS GRITA.** No para amenazar, **para Amar más.**

2L El profeta intuye la **danza de los cielos y entona el canto del amor feliz**, del Amor que hace nueva la vida: "Te renovará con su amor". El Bautista, en cambio, casi en contrapunto, responde a la pregunta más personal, que sabe de manos y de fatiga: "¿Y nosotros qué debemos hacer?". Y el profeta que no posee ni siquiera un vestido digno de este nombre, responde: **"El que tenga dos vestidos, que dé uno a quien no lo tenga"**. El que se alimenta de la nada que ofrece el desierto, langostas y miel silvestre, responde: "El que tiene de comer, dáselo a quien no lo tiene". En el engranaje del mundo Juan lanza un verbo fuerte, "dar". El primer verbo de un futuro nuevo.

Pausa de silencio

1L En todo el Evangelio el verbo amar se traduce con el verbo dar (**no hay amor más grande que dar la vida por los que se ama**; Dios tanto amó al mundo que dio a su Hijo, cualquiera que haya dado un solo vaso de agua fresca...). Es ley de la vida: Para estar bien el hombre debe dar. Vienen publicanos y soldados, pilares del poder: "¿Y nosotros qué haremos?". Un programa único: Tejer el mundo de la fraternidad, construir una tierra de la que salga justicia. El profeta sabe que Dios se encarna a través del respeto y la veneración hacia todos los hombres, como energía que libera de las sombras del miedo que nos envejecen el corazón.

2L El **AMOR RENUEVA** (Sofonías), **el miedo paraliza, roba lo mejor de la vida.** «Y yo, ¿qué debo hacer?». No necesitamos grandes profetas, sino tantos pequeños profetas, que allí donde seamos llamados a vivir, día a día, seamos generosos de justicia y de misericordia, que llevemos el aliento del Cielo dentro entre las cosas de cada día. Empezando por ti, empezando por mí, se reanudará el tejido bueno del mundo.

Pausa de silencio

Salmo Is 12

Canon...

Gritad jubilosos: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.»

«Él es mi Dios y Salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

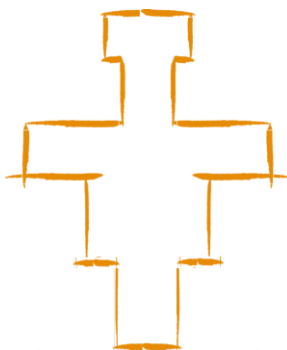
Canon...

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso».

Canon...

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion:
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

Canon...



Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Jesús, esa pregunta que le hacen al Bautista
nos muestra lo seriamente que han tomado su palabra, su grito.*

*La suya no es una emoción epidérmica,
no son captados por un sentimiento pasajero:*

*Quieren pasar a los hechos, manifestar concretamente la disponibilidad a cambiar,
a cambiar de comportamiento.*

Y la respuesta, una vez más, no deja de sorprendernos.

En efecto, para Juan la conversión pasa por la solidaridad:

*Dar algo precisamente a quien carece de lo necesario,
no permanecer tenazmente apegados a lo que se posee
cuando hay alguien sin comida o ropa.*

*Y luego la justicia, la honestidad, el respeto de la legalidad,
que es renuncia a la codicia, el deseo de acumular riquezas
a espaldas de los que pueden ser fácilmente engañados y estafados.*

*Y por último, la abstención de toda violencia,
de todo abuso que se hace posible cuando se aprovecha de su lugar,
de su papel, del poder que se tiene para hacer los propios intereses.*

Sí, dos mil años después, la conversión pasa por el mismo camino. Amén.

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.